

Formación de Familias

Cómo convivir dentro de la Familia

Sí, las familias son columnas de una sociedad sana. Cuando sucede lo contrario se resquebraja la armonía, se pierden las ganas de vivir, el caos lo invade todo.

Ciertamente la mayoría de las familias merecen mejor opinión de la que con frecuencia se tiene de ellas.

Pero no cerremos los ojos frente a ciertas señales evidentes de peligro. Frecuentemente el crimen está ligado directamente con el fracaso de la vida familiar.

Es por eso que cada familia debe reconocer su responsabilidad ineludible para la buena marcha de esa sociedad donde actuamos y vivimos y que siempre queremos mejor.

Para ello es necesario el aprecio mutuo entre los papás; también cuando pasan los años se ven muchas veces, sólo cosas negativas que antes se disculpaban, se toleraban...

SER SINCEROS. Imprescindible es el consultarse mutuamente y siempre que sea necesario, compartiendo abierta y confiadamente las opiniones. Sinceridad en todo, sin secretillos de ninguna naturaleza, que suelen acarrear un maremoto de celos de imprevisibles consecuencias para la paz del hogar.

Es necesario mirarse el uno al otro como personas y no únicamente como "padres". Debe resaltar siempre lo bueno, corrigiendo con cariño y comprensión los desaciertos.

Jamás una reprimenda, o "decirse cositas" frente a los hijos... ¡porque eso no lo olvidarán jamás! También en cuanto a la educación de los hijos deben hacerse un plan y trabajar los dos mancomunados, unidos... pues si uno dice "sí", y el otro dice "no", desconcierta... si una parte permite todo, o desacredita y la otra parte trata de poner un orden en la vida familiar, desorienta a los hijos que generalmente se sienten heridos en el alma, o tratan de sacar "ventajitas" de las desavenencias de sus propios padres...

PREVENIR. Nadie en la vida está libre de momentos desagradables, pero es necesario prevenir, medir las palabras y actitudes, pensando en las consecuencias; la bondad, el perdón, el diálogo y muchas veces el silencio antes que las palabras fuera de lugar. Son piezas claves para la armonía familiar. Conviene recordar aquí lo que decía San Francisco de Sales: "caza más moscas una gota de miel, que un barril de vinagre.

Desastres familiares provienen generalmente de cosas pequeñas que se amontonan y nunca se quiere enfrentar y aceptar para darle adecuada solución... y luego resulta tarde. Un divorciado confiaba esto: "Hubo en mi matrimonio malos ratos que yo pensaba que eran intolerables... hasta que he descubierto que la vida es más intolerable sin ellos". Al respecto aconsejaba el cardenal Feltin: "Que los esposos no se hagan ilusiones: la felicidad que los esposos encontrarán en el hogar será siempre fruto de una renuncia recíproca. El amor tendrá que ser purificado y cultivado siempre, debe construirse sin descanso, no existe un estado definitivo, una conquista definitiva del amor".

Cuando pensamos que la felicidad del hogar es completa, siempre surge un nuevo deseo... Lo importante: actuar siempre sin egoísmos, que es como un cáncer que carcome toda ilusión. La mayoría de los enfrentamientos entre esposos, o entre padres e hijos se debe a que sobra calle y falta hogar, sobran palabras y falta silencio; sobra bulla, bochinche y falta diálogo y oración.

(Tomado de Cristo Hoy)
por: Lorenzo Bovier